

Democracia Cristiana de Chile es parte de la entidad con sede en Bruselas: Internacional Demócrata expresa su “profunda preocupación” por respaldo DC a la candidatura PC

“El verdadero humanismo cristiano no pacta con visiones autoritarias”, planteó el organismo, junto con señalar que Chile necesita una “alternativa democrática”.

RIENZI FRANCO

Una dura comunicación emitió la Internacional Demócrata de Centro (CDI, por sus siglas en inglés), reprochando el pacto de la Democracia Cristiana chilena con los comunistas, mediante el respaldo a la candidata presidencial del PC, Jeannette Jara.

La DC chilena es parte del organismo actualmente presidido por el exmandatario colombiano Andrés Pastrana. La entidad, genéticamente de inspiración cristiana, congrega a 113 partidos políticos de similar fisonomía, de 83 países en total.

Con sede en Bruselas, a más de 12 mil kilómetros de distancia en Santiago, su declaración publicada en la cuenta en X de la entidad repercutió entre quienes la leyeron, sobre todo, por su tenor; con dureza reprochó la decisión de la DC de apoyar al PC.

“Desde la Internacional Demócrata de Centro (IDC-CDI), observamos con profunda preocupación la decisión adoptada por el Partido Demócrata Cristiano de Chile de respaldar la candidatura presidencial del Partido Comunista. No se trata de una mera definición táctica ni de una diferencia programática. Esta resolución representa una contradicción profunda con un proyecto político que alguna vez fue símbolo de transformación con dignidad y libertad”, escribió la IDC.

Marxismo-leninismo

El texto prosigue exponiendo que “la Democracia Cristiana nació como una alternativa histórica frente a los extremos. Inspirada en una visión profundamente humanista, surgió para

abordar las injusticias del capitalismo sin abrazar jamás el totalitarismo del marxismo-leninismo. Se fundó sobre la idea de que el progreso y la justicia social solo son sostenibles cuando nacen del respeto a la persona humana, de la libertad responsable, del bien común y de una ética pública basada con convicciones firmes”.

En Chile —continúa la declaración—, “esa convicción tomó cuerpo en una colectividad que reformó sin destruir, que democratizó sin caer en populismos y que defendió la libertad a la dictadura. Fue Eduardo Frei Montalva quien afirmó —con la claridad de quien no transaba sus principios— que no se podía ser neutral entre libertad y dictadura, entre democracia y totalitarismo. Esa brújula moral que guio a miles de líderes y ciudadanos es la que hoy parece haber sido abandonada”.

El documento asoma cuando arrecian las críticas a la decisión de la DC de apoyar la candidatura presidencial comunista. Los cuestionamientos se enfilan principalmente a la supuesta negociación de 22 cupos parlamentarios para la DC.

La “historia de la Democracia

idc•cdi

A quienes aún creen en ese proyecto en Chile y en toda América Latina, reconstruir con coraje y con ideas, a la vez que la política.

idc•cdi

DECLARACIÓN DE LA IDC-CDI A LA OPINIÓN PÚBLICA Y A LA DEMOCRACIA CRISTIANA DE CHILE

Desde la Internacional Demócrata de Centro (IDC-CDI), observamos con profunda preocupación la decisión adoptada por el Partido Demócrata Cristiano de Chile de respaldar la candidatura presidencial del Partido Comunista. No se trata de una mera definición táctica ni de una diferencia programática. Esta resolución representa una contradicción profunda con un proyecto político que alguna vez fue símbolo de transformación con dignidad y libertad.

La Democracia Cristiana nació como una alternativa histórica frente a los extremos. Inspirada en una visión profundamente humanista, surgió para abordar las injusticias del capitalismo sin abrazar jamás el totalitarismo del marxismo-leninismo. Se fundó sobre la idea de que el progreso y la justicia social solo son sostenibles cuando nacen del respeto a la persona humana, de la libertad responsable, del bien común y de una ética pública basada en convicciones firmes. En Chile, esa convicción tomó cuerpo en una colectividad que reformó sin destruir, que democratizó sin caer en populismos y que defendió la libertad frente a la dictadura. Fue Eduardo Frei Montalva quien afirmó —con la claridad de quien no transaba sus principios— que no se podía ser neutral entre libertad y dictadura, entre democracia y totalitarismo. Esa brújula moral, que guio a miles de líderes y ciudadanos, es la que hoy parece haber sido abandonada.

La historia de la democracia cristiana está llena de líderes que entendieron que la política no consiste en adaptarse al viento, sino en resistir por fidelidad a los principios. Lo hicieron Konrad Adenauer en la reconstrucción de Europa, Alcide De Gasperi en la unidad italiana, y tantos otros que eligieron el camino más difícil: el del coraje, no el del oportunismo.

Desde la IDC-CDI, queremos dejar claro que el verdadero humanismo cristiano no pacta con visiones autoritarias, porque entiende que ninguna justicia puede sostenerse si niega la libertad; que ningún proyecto social es legítimo si anula a la persona; y que ninguna mayoría justifica traicionar lo esencial.

Chile necesita hoy más que nunca una alternativa democrática, eficiente y ética. Una opción política que enfrente con decisión las ideas del comunismo y que al mismo tiempo brinde soluciones concretas a los desafíos que afectan a millones de chilenos: la inseguridad, el estancamiento económico, la pérdida de confianza en las instituciones y la fragmentación social. Y esa alternativa debe construirse desde nuestros valores, sin extremos, con equipos preparados, con sentido de futuro, y con experiencia para gobernar.

raje, no el del oportunismo”, expresa el texto.

“Ninguna mayoría justifica traicionar lo esencial”

“Desde la IDC-CDI —se afirma—, queremos dejar claro que el verdadero humanismo cristiano no pacta con visiones autoritarias, porque entiende que ninguna justicia puede sostenerse si niega la libertad; que ningún proyecto social es legítimo si anula a la persona; y que ninguna mayoría justifica traicionar lo esencial”.

El organismo internacional sugiere en su declaración que “Chile necesita hoy más que nunca una alternativa democrática, eficiente y ética. Una

opción política que enfrente con decisión las ideas del comunismo y que al mismo tiempo brinde soluciones concretas a los desafíos que afectan a millones de chilenos: la inseguridad, el estancamiento económico, la pérdida de confianza en las instituciones y la fragmentación social”.

En Chile, junto con la Democracia Cristiana, los partidos Renovación Nacional y Demócratas también forman parte del organismo IDC-CDI.

Dos carillas tiene el documento de la IDC publicado en su cuenta en X.

Cristiana está llena de líderes que entendieron que la política no consiste en adaptarse al viento, sino en resistir por fidelidad a los principios. Lo hicieron Konrad Adenauer en la reconstrucción de Europa, Alcide De Gasperi en la unidad italiana, y tantos otros que eligieron el camino más difícil: el del co-

@IDCCDI